



LA PLAZA COMO ESCENARIO DE LA SOCIALIZACION Y EL INTERCAMBIO

SOFIA MELINA BALCEDA
Licenciada en Comunicación Social
Universidad Nacional de Jujuy
melinabalceda9@hotmail.com*

RESUMEN

Entendemos a la plaza como escenario de la comunicación, donde los diferentes actores sociales interactúan, sociabilizan, y son artífices de prácticas sociales. Este artículo pretende evidenciar, describir y explicar dichas prácticas que tuvieron lugar en La Plaza 9 de Julio de la ciudad de Palpalá, Jujuy durante el periodo 2010 – 2015. Para ello, el abordaje de esta investigación se llevó a cabo en base a una metodología cualitativa que procuró conocer la vida colectiva de los vecinos que hicieron uso y apropiación de la plaza, y comprender los comportamientos desde el marco de sus discursos y la observación no participante.

El mismo se realizó con el objetivo de poder entender cómo se desarrollaron las relaciones y las problemáticas entre dichos vecinos y cómo éstas configuraron las identidades de los diversos grupos que concurrieron al espacio público en cuestión.

Palabras clave: comunicación, espacios públicos, plaza, prácticas sociales.

Fecha de Recepción: 03 de junio de 2016 - Fecha de Aceptación: 18 de junio de 2016

*Trabajo que forma parte de la Tesis de Licenciatura en Comunicación Social

THE SQUARE AS SOCIALIZATION AND EXCHANGE SCENARIO

ABSTRACT

We understand the square as communication scene where different social actors interact, socialize, and are creators of social practices. This article aims to show, describe and explain the practices that took place in La Plaza July 9 Palpalá city, Jujuy during the period 2010 - 2015. For this, the approach of this research was conducted based on a methodology qualitative who sought to know the collective life of the neighbors who made use and appropriation of the square, and understand behaviors from within their speeches and non-participant observation. The same was done with the aim to understand how relationships and issues between these neighbors and how they shaped the identities of the various groups that attended the public space in question were developed.

Keywords: communication, public spaces, square, social practices.



INTRODUCCIÓN

El espacio público es el espacio de la representación, en el que la sociedad se hace visible, tales como del ágora a la plaza, de las manifestaciones políticas multitudinarias del siglo XX. Es a partir de estos espacios que se puede relatar y comprender la historia de una ciudad. Estampas gloriosas y trágicas, antiguas y modernas se suceden en los espacios públicos de la ciudad. Es suficiente con recordar lugares y momentos históricos como las manifestaciones en París iniciadas en la República o en la Bastille, las plazas de las Tres Culturas en México o Tiananmen en Pekín, la reacción en Barcelona y otras ciudades de España ante la arrogancia del entonces ministro Manuel Fraga cuando dijo que *"la calle es mía"*; los desfiles del día del orgullo gay que toman las calles de Nueva York y otras ciudades; la expresión popular de los carnavales de Río de Janeiro o Venecia; estos y otros actos ciudadanos solamente son posibles en el espacio público (Borja y Muxi; 2000).

Borja y Muxi (2000) sostienen que la historia de la ciudad es la de su espacio público. Las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan, en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos. Es decir que el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía.

En este contexto, con el objetivo de conocer la realidad comunicacional de la plaza y comprender la construcción/reconstrucción de identidad/es en el espacio público, analizamos el uso y apropiación de la misma. Esto se llevó a cabo a través del análisis de las prácticas sociales cotidianas de los vecinos que son del barrio 9 de Julio y de los que no pero que concurren a dicho espacio público, con el propósito de indagar la/as identidad/es de los grupos que se conformaron y reafirmaron en ese espacio. Además, evidenciar la segregación por la tensión entre dichas identidades, dado que las plazas, al tener una dimensión física pero también una simbólica, en términos de Gravano (2003), tienen memorias y huellas.

LA PLAZA 9 DE JULIO

La plaza, pulmón de la ciudad (Peñalta Catalán y Muñoz Carroble; 2010) fue conformada como tal gracias a la gestión de los vecinos. Desde la creación del barrio, ese espacio había sido designado como espacio público por órdenes del Ministro de Obras Públicas de la Provincia.

Éste fue defendido por los vecinos desde sus inicios, puesto que cuando estaban comenzando la construcción de las viviendas de la segunda etapa del barrio (ex barrio Hipotecario) dicho espacio había sido loteado. Ante esta situación, los vecinos se dirigieron a las autoridades correspondientes para que cumplieran lo que les habían prometido. Al tener éxito con su pedido, comenzaron con el desmalezamiento y limpieza del terreno para que pasaran la moto niveladora y así, la Municipalidad, en la intendencia de Justino Campero, les colocara los juegos para los niños (Entrevistado N° 5). Estos vecinos apelaron a su derecho al espacio público, que como ciudadanos tienen todos los que viven y que quieren vivir en las ciudades.

Con respecto a la dimensión tangible del espacio público, podemos decir que el equipamiento de la plaza fue cambiando con los años, puesto que en un principio solo existían los juegos para niños que se encontraban del lado de la calle Catamarca que luego fueron trasladados cerca del paredón que se encuentra paralelo a la Av. Juan José Paso, como se encuentran en la actualidad. En un momento contó con mesas de ajedrez y con una fuente de agua, que fueron eliminados. La fuente fue removida porque sufrió daños, además jóvenes y personas en situación de calle se bañaban en la misma; en su lugar colocaron una gruta con la imagen de la virgen del Valle (Entrevistado N°5). También cuenta con canteros y bancos. Los vecinos rescataron que esencialmente sigue siendo la misma de hace años, la describieron como una de las más antiguas.

Haciendo alusión al nombre evidenciamos su aspecto conmemorativo en honor al 9 de Julio, día de la Declaración de Independencia de la Argentina, por lo que en dicha plaza se encuentra un mural con relieve de la *Casita de Tucumán* y, año a año, se lleva a



cabo la celebración de este hecho histórico de gran importancia para la identidad de los argentinos.

En este espacio público la vida colectiva identificada, fue: el paseo familiar, el encuentro amistoso o romántico, las fiestas tradicionales, culturales y religiosas, los eventos cívicos, el descanso y la contemplación.

LA PLAZA COMO UN LUGAR DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO

La plaza como punto de encuentro distinguido en la ciudad ha marcado una etapa de los ciudadanos, comúnmente la adolescencia, puesto que pasaban mucho tiempo en ella, donde les sucedía un sinfín de hechos destacables. Ponerse de novios/as por primera vez, algunos episodios de violencia con otros jóvenes, con vecinos o con la policía cuando procedía a desalojarlos del espacio público. Estos son algunos de los ejemplos que expresaron los entrevistados cuando preguntamos sobre las anécdotas más sobresalientes.

Este espacio ha sido de uso colectivo debido a la apropiación progresiva de la gente dado que permitió el paseo y el encuentro, ordenó cada zona de la ciudad y le dio sentido, y además, fue el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural (Borja y Muxi 2000).

En el periodo analizado detectamos que los vecinos que *habitaron*, en términos de Lefebvre, el espacio son ancianos, adultos, jóvenes y niños (masculino y femenino miembros de familias de [ex] obreros, comerciantes o profesionales), lo cual dependió del día y horario. Algunas de estas personas la utilizaron frecuentemente como lugar de paso, para ir a otros destinos, otros como su lugar de trabajo (ventas ambulantes o prestación de servicios), otros para descansar y otros como sitio de encuentro con amigos y familiares. Si bien la apropiación del espacio ha sido en su mayoría por jóvenes, los usos que éstos le dieron y sus prácticas sociales han cambiado¹.

La totalidad de los entrevistados y encuestados apelaron a que todo tiempo pasado siempre fue mejor y coinciden en que a este lugar

¹ El trabajo de campo se realizó en mayo, junio y julio de 2015.

siempre concurrió y continúan concurriendo jóvenes, pero el *habitus* de la juventud se modificó. Antes, cuando eran adolescentes, solían ir continuamente, era un lugar de recreación y entrenamiento de manera sana, solo se juntaban a charlar y compartir, sabiendo que era un lugar seguro.

En los últimos años ha aumentado el consumo de bebidas alcohólicas y sustancias tóxicas de los adolescentes que *habitan* la plaza. Se tuvo en cuenta la encuesta realizada por La Defensoría del Pueblo y podemos decir que, en relación a la muestra se observó que el mayor consumo de bebidas alcohólicas se concentró en el grupo etario de 17 a 20 años (78,61%), seguido por el grupo etario de 21 a 24 años con un 77,69%, en toda la provincia de Jujuy².

En este caso, dichas prácticas generaron conflictos y malestar para los vecinos de la plaza, que creyeron que hicieron de éste un lugar inseguro. Como consecuencia, los jóvenes ya no pudieron permanecer en el espacio público hasta horas de la madrugada porque la policía los evacuaba ante las reiteradas quejas de los adultos mayores residentes del barrio.

Si bien la plaza es un espacio donde se gestan y reafirman identidades, es, a la vez, un espacio donde se produce una segregación por la tensión entre esas identidades. Siempre existieron las *picas*³, la mayoría de las veces producto de las distinciones socio-económicas entre barrios, los *chetos* y los *gronchos*⁴ (Gravano 2003). En el imaginario de los palpaleños se ha calificado que en el barrio 9 de Julio tanto los que viven, como los que asisten a la plaza, son *chetos*.

Estas situaciones conflictivas provocaron que la plaza perdiera su fuerza y su centralidad como espacio cívico y lugar de reunión ciudadana, impulsaron a los usuarios a optar por reuniones en ámbitos privados.

El grado o nivel de sociabilidad e integración en los espacios públicos de un barrio fue reflejo de la existencia de confianza colectiva, como así también el grado de encuentros de distintos grupos o actores

² Breve síntesis del Análisis Social realizado en Resolución N° 0125-JUJ-13 en la encuesta sobre consumo de alcohol realizado por la Defensoría del Pueblo.

³ "Pica" rivalidad mantenida entre dos grupos, que se aguijonean mutuamente durante un cierto tiempo y en ocasiones puntuales buscando demostrar quién de ellos es mejor de acuerdo a ciertos valores, y le hace pasar al otro un mal rato (Gravano; 2003)

⁴ Términos empleados para referirse de manera negativa a los ricos como "chetos" y a los pobres como "gronchos" (Gravano; 2003).



sociales y la diversidad de usos y funciones en los espacios públicos. La apropiación excluyente por parte de un grupo convirtió al espacio en un lugar socialmente estigmatizado o restringido (Segovia; 2007).

SEGREGACIÓN ESPACIAL EN LA PLAZA

Desde Durkheim en adelante, la tradición sociológica ha considerado a la ciudad como “el lugar de la máxima intensificación de los lazos sociales”. Identificación que nos muestra claramente las desigualdades patentizadas en los diferentes usos de los espacios urbanos. No es lo mismo vivir en el centro que en la periferia; y en la periferia se puede vivir en una casa humilde o en un barrio privado. La ciudad es el espacio de los cruces físicos y sociales, de grupos y sociedades. Lugar de luchas, contradicciones y mestizajes (Cabrera en Laub; 2007).

Se evidenció que La plaza 9 de Julio, al estar situada en el nuevo centro de la ciudad, se encontró con estos cruces sociales entre los grupos que *habitaron* la plaza y los que *quisieron habitarla*.

Comúnmente sucedió que los miembros de los grupos que hacían uso y apropiación del lugar de manera regular, en menor porcentaje, eran personas que vivían en el barrio, en gran medida, personas que tienen parientes residentes en el barrio y/o viven en barrios colindantes a la misma, y en porcentajes casi nulos, los que vivían en barrios alejados, periféricos.

En este espacio público, los grupos identificados, alrededor de siete, que concurrían cotidianamente, acostumbraban a apropiarse cada uno de un sector, particularmente de un banco, que habían adquirido como propio, pero también dejaban zonas libres para personas “extrañas” a la plaza que quisieran frecuentar esporádicamente. Estos grupos tenían un *ethos* común, donde existían códigos implícitos entre ellos, como el reconocimiento y el respeto por el banco de cada uno.

“Códigos por ahí implícitos, en el sentido de que por ejemplo en lo que es la ubicación de la plaza teníamos nuestro lugar, o sea nuestro lugar de encuentro, es más justo frente a mi casa, vendría a ser frente a la casa de mi

vecino, de Bulacios. Ese era nuestro punto de encuentro. Entonces los que llegaban, por lo general, ya sabían. Había otro grupo que se sentaba al otro lado también, siempre en el mismo lugar, algunos al medio, de esa forma [...]. Siempre fue así, los grupos que asistían siempre, eran más que nada de respeto porque con la mayoría te conocías entonces eso hacía que sea lindo estar en la plaza porque sabías que no pasaba nada”, nos contaba el Entrevistado N°3.

Claramente vimos cómo se reflejó la segregación espacial en este espacio público asociada a los problemas socioeconómicos. Los grupos minoritarios fueron segregados a sectores de la plaza menos deseados. En reiteradas ocasiones, esta situación trajo como consecuencia enfrentamientos entre los mismos. Los concurrentes cotidianos sostuvieron que “la gente que es de afuera, que no es del barrio, no maneja los mismos códigos de respeto” (Entrevistado N°3).

La segregación de los usos y el acceso también se había intensificado, lo que hizo más aparentes las desigualdades sociales (Greenstein, Sabatini y Smolka; 2000). Las razones fueron muchas, se tuvo que ver las variables étnicas, las variables socioeconómicas, políticas, etc. y las percepciones subjetivas que existían de unos y otros. Los prejuicios, todos ellos funcionaron. La gente tiende a relacionarse con aquellos iguales o con quien les puede servir para ciertos propósitos. Tiende, no quiere decir que siempre sea así, pero esas regularidades sociales se cumplen también en los espacios públicos (Martínez M. en Doménico; 2009).

Este esquema de distribución espacial conocido y respetado por las personas se vio completamente alterado. Los patrones de segregación cambiaron cuando la Intendente interina de la ciudad (según las fuentes consultadas algunos expresan que habría sido en el año 2009, y otras en el 2010), una mañana sorprendió a los vecinos sacando los bancos de la plaza. Estos comentaron que la edil actuó sin consultarles a ellos, y por las facultades que el cargo le otorgaba en ese momento, quiso darle solución a las quejas de los residentes colindantes de la plaza por el comportamiento de los jóvenes en las noches.



La funcionaria actuó sin tener en cuenta la valoración de lo existente, las relaciones socio-físicas que tenían los usuarios. Si bien después de un tiempo se colocaron nuevos bancos en lugares diferentes, por la indignación de la comuna palpaleña, éstos no representaron nada para los jóvenes. Cuando se vacían los espacios públicos de actividades –entonces de diversidad y complejidad– disminuimos su capacidad de albergar las relaciones sociales de los vecinos (Doménico 2009). Estas acciones atacaron la identidad de cada uno de los grupos.

El espacio público es el biotopo de lo social, es el lugar convivido donde a base de interacciones simples se teje la compleja maraña de comunicaciones que dan forma a una sociedad (Soroa en Doménico; 2009).

Entendemos como espacio público todos aquellos lugares, normalmente urbanos, en los que las reglas están difusas, y se produce una constante negociación entre varias partes para definir lo que se puede y lo que no se puede hacer. Un espacio público no me pertenece a mí, ni tampoco al que se sienta a mi lado en un banco, pero a la vez es de ambos y de ninguno de los dos (Doménico; 2009). Es en esto que se expresa y se aprende en forma privilegiada la alteridad y la tolerancia a la mixtura social y cultural (Segovia; 2007). El capital social solo se ve fortalecido si las personas comparten algo en común (Neira; 2007).

LA PLAZA COMO SÍMBOLO IDENTITARIO

El espacio público también tiene una dimensión socio-cultural. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre la gente, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. La dinámica propia de la ciudad y los comportamientos de su gente pueden crear espacios públicos que jurídicamente no lo son, o que no estaban previstos como tales, abiertos o cerrados, de paso o a los que hay que ir. Puede ser una fábrica o un depósito abandonado o un espacio intersticial entre edificaciones. Lo son casi siempre los accesos a estaciones y puntos intermodales de transporte y a veces reservas de suelo para una obra pública o de protección ecológica. En todos estos

casos lo que define la naturaleza del espacio público es el uso y no el estatuto jurídico (Borja en Doménico; 2009).

Es importante destacar el lazo entre los grupos y el espacio público, las relaciones socio-físicas. Castells (1974) dice que el espacio se constituye como expresión de la identidad, de lo que yo soy, de lo que yo vivo, de lo que yo sé y de cómo organizo mi vida en torno a ello. Como mencionamos con anterioridad, existen grupos de jóvenes que se sentían y continúan sintiéndose identificados con la plaza 9 de Julio, a pesar de que su concurrencia actualmente al lugar, sea escasa. Tanto es el sentimiento de pertenencia hacia este espacio público que éstos se autodenominaron haciendo alusión a la plaza, debido a que las personas que concurrían frecuentemente sentían un fuerte arraigo por el lugar, donde pasaron mucho tiempo y tuvieron muchas vivencias compartidas.

Los grupos identificados fueron: 1- *La plaza del 9*, 2- *Las perso del 9 o las del 9*, 3- *Los TVT*, 4- *Los Sopletes del 9*, 5- *Los chicos del 9*, 6- *Los Depto* y 7- Otros identificados pero sin un nombre particular.

Nos detuvimos particularmente en los grupos que se llaman como el espacio público en cuestión o hacen referencia a éste, *la plaza del 9*, *los chicos del 9* y *los solpletes del 9*, integrado solo por hombres, también están *las del 9*, conformado por mujeres. Ninguno de los grupos contuvo en su totalidad miembros que viviesen en el barrio 9 de Julio. Para Barth citado en Grimson (2000), un grupo es, antes que nada, una forma de organización social en las cuales los participantes por sí mismos hacen uso de ciertos rasgos culturales de su pasado, un pasado. Estos rasgos culturales que son postulados como emblemas externos (vestimenta, lengua, etc.), o incluso como valores fundamentales, pueden ser tomados de la propia tradición, de la de otros grupos o, simplemente, pueden ser creados.

Los grupos señalados anteriormente utilizaron al espacio público como símbolo identitario, y continuamente demostraron ser miembros de tales grupos. Carrión, citado en Neira (2007) expresa que el espacio público puede ser simbólico, es decir de representación y pertenencia, y simbiótico si contribuye a la vida en común.

Al respecto un joven del grupo *la plaza del 9* comento (Entrevistado N°3),



“Y para mi digamos, no porque sea de la plaza del 9, pero no conozco otros que estén identificados con su plaza, o sea al ser un barrio chico, una linda plaza y con historia, mucha gente se identificó de esa forma, más los que somos del barrio. Eso hizo que uno la sienta más y se identifique, que creo que no veo en otros barrios que pase eso. Que se yo... la plaza de Paso de Jama [barrio], por ejemplo, pero yo calculo que no está el grupo que se crió y sigue estando en la plaza. En el caso de nosotros sí pasaba y sí pasa eso, de estar identificado con la plaza del 9”.

La identidad, para Iñiguez (Capuano, Lucilli y Szwarc; 2008), es un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con los/as otros, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple.

Los miembros de estos grupos utilizaron el número 9, por la plaza 9 de Julio, por ejemplo en las direcciones de correos electrónicos o en las cuentas de las redes sociales (facebook, instagram y twitter), también en banderas para cuando fueron a recitales o asistieron a la cancha de AHZ. Además, contaron con equipos de fútbol barrial: *la plaza* y *los chicos del 9*.

“Nos identificamos con la plaza 9 de Julio, ahí crecimos todas. Nosotras empezamos a ir hace diez años [...] todavía nos identificamos así, como *las del 9*. Tenemos un grupo en el whatsapp que se llama *las del 9* y todos los días nos escribimos y sigue estando, seguimos existiendo por la plaza, [...] seguimos unidas”, contó una integrante del grupo *las (perso) del 9* (Entrevistada N°2).

Algunos miembros de estos grupos, que son residentes del barrio, no compartían que los miembros de los otros grupos, que no son del barrio, se identifiquen con la plaza o con el número 9, pero sí lo toleraron interiormente en su propio grupo. Para Goffman la identidad surge de una negociación que tiene lugar cuando interactuamos, pero

que es resultante al mismo tiempo de la estructura social que envuelve a dicha interacción (Capuano, Lucilli y Szwarc; 2008).

Ningún grupo y ninguna persona tienen una identidad, ninguno de ellos tiene una esencia. Las personas y los grupos se identifican de ciertas maneras o de otras en contextos históricos específicos y en el marco de relaciones sociales localizadas. Por ello, el primer momento de toda identificación es su carácter relacional: al mismo tiempo que establece un *nosotros*, define un *ellos*. La nación, el género, la clase, la raza, la etnia, pueden construir en diferentes contextos de interacción parámetros perceptivos que definen relaciones sociales entre *nosotros* y los *otros* (Grimson; 2000).

Un integrante del grupo *La plaza del 9* (Entrevistado N°3) relató que

“siempre eran los cruces, los enfrentamientos con los del 9 de julio porque se decía que eran, como decía mi papá los *nariz parada*⁵, que para mi nada que ver. En el caso de nosotros también nos ha pasado que sin llegar a conocernos nos titulaban como: vos sos de la plaza del 9, vos sos del 9 de julio, vos sos un *careta*⁶ y siempre se armaba de esa forma. Yo creo que en su momento iba un grupo conocido de gente [...] que por ahí iba de afuera o pasaba y que quizás no por un cierto recelo o vaya a saber cómo [...] generaba esos disturbios, pero por lo general siempre era un grupo tranquilo de gente”.

La plaza es un campo de interlocución y caja de herramientas identitarias. Cualquier grupo humano y cualquier persona se encuentran, en un contexto espacio-temporal determinado, dentro de un campo de interlocución específico. Un campo de interlocución es un marco dentro del cual ciertos modos de identificación son posibles mientras otros quedan excluidos. Las sociedades comparten esa caja de herramientas, conjunto de categorías creadas por ellas, y los sentidos de cada una de esas son objeto de disputa en la lucha social,

⁵ Término utilizado para denominar a las personas engreidas.

⁶ Utilizado como sinónimo de hipócrita.



el ser de “afuera”, no ser del barrio, puede tener una carga negativa (Grimson; 2000).

Consultamos residentes de los barrios colindantes como ser San Ignacio, 11 de Octubre y Santa Barbaba, a los que se considera de “afuera”, para saber qué opinaban de las personas del 9 de julio y algunos dijeron que “es un barrio lindo, [...] el ambiente es muy cálido, las personas se conocen” (Entrevistada N°4), otros los calificaron como “[barrio de] gente mayor con todas sus mañas propias de la edad que ni a sus propios nietos aguantaban en la plaza” (Entrevistada N°1), también comentó un encuestado que “9 de julio era considerado un lugar de *chetos*, pero la verdad de eso tenía muy poco. Los que tenían plata se iban a Jujuy pero bueno habían grupos que eran considerados así”.

Las fronteras de los grupos étnicos que analiza Barth no eran fronteras espaciales, sino entre distinciones colectivas de grupos sociales y la distribución de rasgos culturales. Las fronteras entre grupos no son naturales ni esenciales; la convivencia cotidiana de diferentes grupos no se traduce necesariamente en fusión o asimilación, sino que la propia dinámica de la interacción cotidiana plantea en muchos casos un crecimiento de roces y conflictos. Las identificaciones diferenciales que surgen y se negocian en estos procesos vinculan a intereses de grupos y a sus necesidades de organización social (Grimson; 2000).

REFLEXIONES FINALES

Analizamos la plaza 9 de Julio no solo en su dimensión física, sino que también destacamos la importancia de su dimensión simbólica y la relación entre ambas. Pudimos identificar las formas de comunicación en la plaza y visibilizar los diferentes actores sociales que toman parte en el proceso comunicativo de la misma.

La plaza está constituida por múltiples actores, lo que implica poner en juego la carga valorativa, costumbres, creencias y prácticas que construyen socialmente relaciones y representaciones comunes, desde su cultura, su historia y su sentido de pertenencia.

A lo largo de este trabajo pudimos comprobar que la plaza 9 de

Julio, es uno de los espacios públicos más relevantes de la ciudad para la comunidad palpaleña, que en un momento fue considerada como plaza central, aunque no cumpliera los requisitos para serlo al estilo colonial. Algunos de los palpaleños consultados opinan que la plaza del 9 de Julio es la central de la ciudad por la cercanía a las instituciones de poder, por su antigüedad, por su historia, por ser la de mayor convocatoria y su significación en la comunidad, a pesar de que existe una denominada como plaza central, ubicada en el barrio San Cayetano.

Durante el relevamiento se observó y preguntó acerca de las actividades que los ciudadanos realizaban en este tipo de espacios. Se advirtió en el análisis que las más comunes fueron las actividades pasivas, o sea aquellas que implican poca motricidad y movimiento como conversar, sentarse, tomar mates; en menor medida estaban haciendo alguna actividad, lo que involucra algún tipo de motricidad y/o una acción física (caminar, correr, trepar). Muchas personas fueron detectadas haciendo uso del área verde como lugar de paso, mientras caminaban.

Es importante destacar las relaciones socio-físicas que mantuvieron los usuarios con la plaza. Este es un espacio de uso colectivo, donde los grupos que concurren habitualmente compartieron valores como la amistad, solidaridad y respeto; y códigos, es decir, acuerdos implícitos sobre el uso y apropiación de los bancos, lo cual genera encuentros y desencuentros entre los actores sociales como consecuencia de las diferencias socio-económicas que provocaron una segregación espacial en la plaza.

Los jóvenes demandan un espacio de encuentro, y haberles restringido el uso de esta plaza no fue la solución, porque continuaron haciendo uso de ella. Retomando la voz del Arquitecto Tarcaya, sería importante poder convocar a una reunión donde participaran los diferentes actores sociales que toman parte en el espacio público en cuestión para escuchar sus necesidades y llegar a un acuerdo para mejorar la convivencia.

Demostramos que la plaza contribuye a la conformación de identidades, por un lado, la de los argentinos dado que la misma lleva el nombre de una fecha importante, conmemora el día de la



Declaración de la Independencia de nuestro país; por el otro, las de las personas residentes del barrio como a la de los otros, pero sobre todo a la de jóvenes que concurrían y/o concurren a dicha plaza. Podría observarse a este espacio como productor de identidad barrial, también como marca identitaria para algunas personas o grupos de jóvenes que se autodenominan con el nombre del espacio público, un sentido de pertenencia.

La plaza fue un espacio que marcó sobre todo, la adolescencia de las personas que se apropiaron de ella, tanto así que cuatro de los grupos identificados emplearon el nombre de la plaza 9 de julio para nombrar a su grupo. Destacaron la importancia de los vínculos generados en el espacio público tales como la amistad y noviazgos, los códigos y los valores compartidos. Este sentimiento fue expresado por usuarios del barrio y por los que viven en otros barrios de la ciudad, a pesar de que estos últimos tienen plazas cercanas a su domicilio, no concurren o, si lo hacen, era ocasionalmente, solo como un lugar de paso, sin generarles ningún tipo de efecto. No es el lugar el que congrega, sino la intensidad de sentido depositada por el grupo lo que convierte a una esquina, una plaza, una discoteca o a un descampado, en territorio propio (Laub; 2007). En términos culturales, lo local y los lugares se convierten en una trinchera de identidad.

La plaza se particularizó porque ciertos individuos pudieron reconocerse en ella y definirse en virtud de ella, además de que se establecieron relaciones sociales que unieron y vincularon a los individuos.

Historias y relatos que encontramos en nuestra investigación develaron como diferentes grupos han recurrido a prácticas sociales como componentes comunicacionales, bien sea para instalarse o reinstalarse en el propio territorio. Los grupos fueron creadores de sus propias matrices comunicacionales, marcaron de forma identitaria tanto sus ritmos de agregación, sus cadencias de encuentros, como los trayectos con que demarcaron los espacios.

Los grupos fueron construyendo, históricamente, a partir de los valores compartidos, sentimientos por el barrio y la plaza, constituyeron un simbolismo.

Se produjo el surgimiento de un conjunto heterogéneo de

entidades en el mismo ámbito, la plaza, provocando segregación territorial. Cada espacio se delimitó por una cuestión simbólica, identitaria y sectorial cuando hicieron uso de los bancos o zonas de la plaza y se las atribuyeron como propias.

Las identidades configuraron, organizaron y delimitaron espacios, bancos o sectores de la plaza, tras acuerdos voluntarios o tras altercados, por ejemplo, los enfrentamientos entre los jóvenes, los jóvenes y vecinos, y otras, con la policía. Con esto destacamos la importancia de las relaciones socio-físicas.

La plaza es un lugar que acoge y mezcla distintos grupos y estimula la identificación simbólica. Es un lugar de encuentros y desencuentros constantes, es un *campo* donde los actores sociales luchan por el poder, un campo de interlocución y una caja de herramientas identitarias.

En esta construcción relacional de *nosotros* y los *otros*, esos *otros* vieron a los vecinos del barrio 9 de Julio y a los que concurrían a la plaza como los *chetos*. Esta creencia que viene desde los inicios del barrio, perdura en el imaginario de los palpaleños y que en reiteradas ocasiones fue motivo de disputa.

Varias generaciones tienen vivencias, anécdotas y recuerdos significativos en esta plaza. Hoy en día los nietos de los propietarios de las viviendas, que en la mayoría de los casos, viven en otros barrios e incluso localidades, se acercan para compartir momentos en este lugar, para socializar, porque se sienten identificados con la misma. Por estos motivos, la plaza de 9 de julio es un componente importante en la historia e identidad de Palpalá, un lugar emblemático.

Todas estas prácticas sociales, prácticas comunicativas, son las formas de uso y apropiación del espacio público. Son muchas y muy diversas puesto que responden a la esencia misma del ser humano como sujeto libre, de condición humana compleja y esencialmente social. Tales prácticas se recrean por los hábitos propios de la cultura, que van generando nuevas ritualidades en el ámbito de la vida cotidiana de las personas.

Por la concurrencia y las diferentes prácticas sociales que se realizaban en la plaza, ésta se convirtió en un símbolo identitario para diversos grupos juveniles, que inició en la adolescencia y continúa hasta



la actualidad. Gracias a esto y, en especial a las prácticas comunicativas, podemos decir que la plaza es un espacio comunicativo, dado que la comunicación atraviesa todos los espacios de la vida de los sujetos en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORJA, J. y MUXI, Z. (2000). *El espacio público, la ciudad y ciudadanía*. Barcelona.

CAPUANO, A.; LUCILLI, P. y SZWARC, L. (2008). *Apuntes para la reflexión sobre el concepto de identidad*. Revistas Oficios Terrestres. Número 21. Pág. 124 – 133.

CASTELLS, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores S.A.. México D.F.. México.

DI SIENA, D. (2009). *Extracto del trabajo de investigación: Espacios Sensibles - Hibridación físico-digital para la Revitalización de los Espacios públicos*.

GRIMSON, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Grupo Editorial Norma.

GRAVANO, A. (2003). *Antropología De lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Ed. Espacio Editorial. Bs. As.

GONZALES ORDOVAS, M. J. (1998). *La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas*. Revista de estudios políticos. Vol. 101. Pág. 303. Madrid.

GREENSTEIN, R.; SABATINI, F. y SMOLKA, M. (2000). *Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas*. Land Lines Article. Lincoln Institute of Land Policy.

LAUB, C. (2007). *La ciudad, los medios y la reinstauración de los espacios públicos*. En SEGOVIA, O. (Ed.) *Espacios Públicos y Construcción Social. Hacia Un Ejercicio De Ciudadanía* (pág. 55). Santiago de Chile. Chile. Ediciones Sur.

MUÑOZ CARROBLES, M. (2010). *Espacios públicos de comunicación*:



calles y plazas. En POPEANGA, E.; GARRIDO, E. y MUÑOZ, D. (Ed.) *Ciudad en obras: metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes* (pag. 89). Bern.Ñ Switzerland. Peter Lang A. International Academi Publishers.

NEIRA, H. (2007). *La naturaleza del espacio público. Una visión desde la filosofía*. En SEGOVIA, O. (Ed.) *Espacios Públicos Y Construcción Social. Hacia Un Ejercicio De Ciudadanía*. Santiago de Chile. Chile. Ediciones Sur.

SEGOVIA, O. (2007). *Espacios Públicos Y Construcción Social. Hacia Un Ejercicio De Ciudadanía*. Santiago de Chile. Chile. Ediciones Sur.

URANGA, W. (2005). *La comunicación es acción: comunicar desde y en las prácticas sociales*.